

ni llegar tan al extremo de serlo, mientras no acaba la vida, que rehuya^a de no escuchar siquiera el consejo que con buena intención se le da al que lo padece. Así que, señora mía, ó señor mío, ó lo que vos quisieredes^b ser, perded el sobresalto que nuestra vista
5 os ha causado, y contadnos vuestra buena ó mala suerte; que en nosotros juntos, ó en cada uno, hallaréis quien os ayude á sentir vuestras desgracias.»

En tanto que el cura decía estas razones, estaba la disfrazada moza como embelesada, mirándolos á todos, sin mover labio ni decir palabra alguna, bien así como rústico aldeano que de improviso se le muestran cosas raras y dél jamás vistas; mas, volviendo el cura á decirle otras razones al mismo^c efecto^d encaminadas, dando ella un profundo suspiro, rompió el silencio y dijo: «— Pues que la soledad destas sierras no ha sido parte para encubrirme, ni la soltura de mis descompuestos^e cabellos no^f ha permitido que sea mentirosa mi lengua, en balde sería fingir yo de nuevo ahora lo que, si se me creyese, sería más por cortesía que por otra razón alguna. Presupuesto esto, digo, señores, que os agradezco el ofrecimiento que me habéis hecho, el cual me ha puesto en obligación de
15 satisfaceros en todo lo que me habéis pedido, puesto que temo que la relación que os hiciere de mis desdichas os ha de causar, al par de la compasión, la pesadumbre, porque no habéis de hallar^g remedio para remediarlas ni consuelo para entretenerlas; pero, con todo esto, porque no ande vacilando mi honra en vuestras intenciones,
25 habiéndome ya conocido por mujer, y viéndome moza, sola y en

a. ...reuse. TON. — ...reusa. GASP. =
b. ...lo que vos quisieréis. MAI. = c. ...al mismo. C._{1,2}, L._{1,2}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL.,
AMB., TON., A.₁. = d. ...efeto encaminadas. C._{1,2,3}, L._{1,2}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL.,
AMB., TON., A.₁, BOW., PELL., ARG._{1,2},
BENJ. = e. ...de mis compuestos. L.₃. =
f. ...cabellos ha permitido que. GASP.,
MAI. = g. ...no habéis de hallar ni remedio. ARG._{1,2}, BENJ.

21. ...os ha de causar, al par de la compasión, la pesadumbre. — Garcés, amante del vigor que presta al lenguaje la supresión del artículo cuando el sentido no pide con rigor que se ponga delante del sustantivo para que quede bien determinada y concreta su significación, habría optado, caso de preguntarle, por suprimir uno y otro *la*.

24. ...porque no ande vacilando mi honra en vuestras intenciones. — Si la propiedad es el uso legítimo de las voces según la significación y fuerza de cada una de ellas, débase al estudio ó sea hija de la inspiración y numen, éste ó aquella faltaron aquí al escritor, ya que, conforme se ha observado oportunamente, la honra puede vacilar en la opinión, pero no en la intención de los demás.

este traje (cosas todas, juntas y cada una por sí, que pueden echar por tierra cualquier honesto crédito), os habré de decir lo que quisiera callar si pudiera.»

Todo esto dijo sin parar la que tan hermosa mujer parecía, con^a tan suelta lengua, con voz tan suave, que no menos les admiró su
5 discreción que su hermosura; y, tornándole á hacer nuevos ofrecimientos y nuevos ruegos para que lo prometido cumpliera, ella, sin hacerse más de rogar, calzándose con toda honestidad y recogiendo sus cabellos, se acomodó en el asiento de una piedra, y, puestos los tres alrededor della, haciéndose fuerza por^b detener algunas lágrimas que á los ojos se le venían, con voz reposada y clara comenzó la historia de su vida desta manera:

«— En esta Andalucía hay un lugar de quien toma título un duque, que le hace uno de los que llaman grandes de^c España. Éste tiene dos hijos: el mayor, heredero de su estado y, al parecer,
15

a. ...parecía tan suelta lengua. C.₃. = des en España. V._{1,2}, BR._{1,2}, MIL., A.₁,
b. ...para detener. TON. = c. ...grandes de España. BOW., PELL., ARG._{1,2}, MAI., BENJ., FK.

13. ...un lugar de quien toma título un duque. — Que en el *Quijote* haya alusiones, no de las que encubren un dardo contra lo fundamental en las creencias de su época; no de las que se pretende estar expuestas en forma poco menos que sibilitica; no de las que ilusos intérpretes llaman, con aire de suficiencia, *sentido oculto*, *sentido esotérico de la incomparable novela*; sino otras, muy transparentes entonces, á personas, cosas y sucesos; es verdad por todos admitida.

Resucitarlas, ha dicho profundo conocedor del medio ambiente en que se compuso la fábula cervantina, describirlas y averiguarlas, descubriendo y patentizando las concordias entre lo sucedido y lo novelado (1), es tarea que incumbe á la crítica actual. También la que nos ha precedido, la de Pellicer y Clemencin (basten estos dos), sospechó, y no andaba por mal camino, algo de lo que con más fundamento da por cierto y averiguado el crítico cuyo nombre se cita más abajo.

Siendo, como lo eran, transparentes para los contemporáneos del autor, las alusiones fueron claramente comprendidas sin necesidad de apócrifo *Buscapié*, ya que, siendo claras, holgaba el verdadero, el auténtico.

Ni el supuesto *Buscapié* de Cervantes, ni el de pura invención de D. Adolfo de Castro, tuvieron á mano quienes dijeron:

«Por las señas pudiera conjeturarse que era D. Pedro Girón, duque de Osuna, virrey primero de Sicilia, y después de Nápoles. Crióse en las guerras de Flandes, donde hizo hazañas valerosas, porque desde niño manifestó su ardimiento militar y grande ingenio, como se ve en la comedia intitulada *Las niñeces del Duque de Osuna*. El gobierno de su virreinato de Nápoles, donde acreditó su prudencia civil, su valor extraordinario y pericia militar, especialmente contra los turcos, es famoso en la Historia, que tampoco olvida la

(1) RODRÍGUEZ MARÍN. *El Loaisa de «El celoso extremeño»*, pág. 30.

señora, con tanta solicitud mía y con tanto gusto suyo, que buena-
mente no acertaré á encarecerlo. Los ratos que del día me queda-
ban, después de haber dado lo que convenía á los mayores^a ó
capataces y á otros jornaleros, los entretenía en ejercicios que son
5 á las doncellas tan lícitos como necesarios, como son los que ofrece
la aguja y la almohadilla, y la rueca muchas veces; y si alguna^b,
por recrear el ánimo, estos ejercicios dejaba, me acogía al entrete-
nimiento de leer algún libro devoto^c, ó á tocar una arpa, porque la
experiencia me mostraba que la música compone los ánimos des-
10 compuestos y alivia los trabajos que nacen del espíritu. Ésta, pues,
era la vida que yo^d tenía en casa de mis padres, la cual, si tan
particularmente he contado, no ha sido por ostentación ni por dar
á entender que soy rica, sino porque se advierta cuán sin culpa
me^e he venido de aquel buen estado que he dicho al infelice en que
15 ahora me hallo.

Es, pues, el caso, que, pasando mi vida en tantas ocupaciones y
en un encerramiento tal que al de un monasterio^f pudiera compa-
rarse, sin ser vista, á mi parecer, de otra persona alguna que de los
criados de casa (porque los días que iba á misa era tan de mañana,
20 y tan acompañada de mi madre y de otras^g criadas, y yo tan cu-
bierta y recatada, que apenas vían^h mis ojos más tierra de aquella
donde ponía los piesⁱ); con todo esto, los del amor, ó los de la ocio-
sidad por mejor decir, á quien los de^j lince no pueden igualarse,
me vieron, puestos en la solicitud de D. Fernando; que es este^k el
25 nombre del hijo menor del duque que os he contado.»

a. ...convenía al mayoral ó capataces.
ARG., BENJ. — ...mayorales á capata-
ces. MAI. = b. ...y si alguno. TON. =
c. ...de leer algún libro ó á tocar una
arpa. ARR. = d. ...la vida que tenía yo
en casa. CL., RIV. = e. ...sin culpa he
venido. BR., ARG., BENJ. = f. ...de
un monasterio. V., BR., MIL., A.,

PELL., ARG., BENJ. = g. ...y de nues-
tras criadas. ARG., BENJ. = h. ...que
apenas veían. TON., MAI. = i. ...los pies
y con todo esto. C., V., BR., MIL.,
AMB., TON., BOW., PELL. = j. ...los
del lince. ARG., BENJ. = k. ...que este
es el nombre. V., BR., MIL., AMB.,
TON., A., BOW., PELL., ARR., MAI.

21. ...apenas vían mis ojos más tierra de aquella...; con todo esto, los del amor,
ó los de la ociosidad por mejor decir, á quien los de lince no pueden igualarse, me
vieron, puestos en la solicitud de D. Fernando. — Obscuro ha parecido el pasaje,
y ciertamente lo es, á los comentaristas. ¿Diría acaso, el original, «me dieron
puesto», en vez de «me vieron puestos»?

No nos creemos autorizados para hacer tal innovación, pudiendo salvar,
como puede salvarse, con una simple coma el hipébaton, que en escritos
modernos tachárase de atrevido. Para que la claridad de la cláusula apa-
rezca, «basta, — dice D. Juan Calderón, — deshacer una sola inversión, de
este modo: «Con todo esto, los del amor, ó los de la ociosidad por mejor decir,

No hubo bien nombrado á D. Fernando la que el cuento contaba,
cuando á Cardenio se le mudó la color^a del rostro y comenzó á
trasudar con tan grande alteración, que el cura y el barbero, que
miraron en ello, temieron que le venía aquel accidente^b de locura
que habían oído decir que de cuando en cuando le venía; mas Car-
denio no hizo otra cosa que trasudar y estarse quedo, mirando de
hito en hito á la labradora, imaginando quién ella era; la cual, sin
advertir en los movimientos de Cardenio, prosiguió^c su historia,

a. ...se le mudó el color. MAI. — ...se | dente de locura. PELL. = e. ...Cardenio
le mudó la calor. RIV. = b. ...aquel aci- | prosigue su historia. L.,

á quien los del lince no pueden igualarse, puestos en la solicitud de D. Fer-
nando, que es este el nombre del hijo menor del duque que os he contado,
me vieron.» Con esto se ve que no se trata de uno que se halla puesto en la
solicitud de otro, sino de los ojos de un ocioso, de que la solicitud se arma
para verlo y examinarlo todo: de estos ojos fué de lo que no pudo escapar
Dorotea, por recatada y guardada que iba y venía de misa. Advertiremos,
además, que la inversión que aquí hace Cervantes no tiene nada de singular,
puesto que no consiste más que en poner un complemento del sujeto de la
oración después del verbo de la misma.»

Con la coma que va después de *me vieron*, para indicar que *puestos* no es
complemento suyo, la inversión queda no poco aclarada. Hoy disuena algún
tanto á nuestros oídos, menos acostumbrados que los antiguos á la compleji-
dad del período castellano vaciado en el molde de la sintaxis latina.

2. ...cuando á Cardenio se le mudó la color del rostro. — Tanto el héroe como
el historiador propenden, en el discurso de toda la obra, al empleo arcaico del
vocablo *color*. Decimos arcaico porque tal es usarlo como femenino: «Ten
memoria, y no se te pase della cómo te recibe, si *muda las colores* el tiempo que
la estuvieres dando mi embajada.» (II, cap. 10.)

Mas no el historiador ni el héroe, sino el pueblo y gran parte de nuestros
clásicos, nos ofrecen copiosos ejemplos de dicha acepción:

«...ella se levantó á recibirles mudadas *las colores*.» (G. PÉREZ DE HITA.
Guerras civiles de Granada, parte I, cap. 7.)

«No hay rostro allí que *la color* no mude.»
(RUFO. *La Austriada*, canto XXII.)

«Entraba yo á mi cuarto recelosa,
Desmintiendo temores animosa,
Esta noche pasada con mi esposo,
Vestido de temor lo temeroso,
La color indecisa,
Haciendo el llanto de mis ojos risa.»
(ROJAS. *Casarse por vengarse*, jorn. III.)

«La respuesta me dió, bajando airado,
El alma viva y *la color* difunta.»
(ROJAS. *Casarse por vengarse*, jorn. III.)

diciendo: «— Y no me hubieron bien visto, cuando, según él dijo después, quedó tan preso de mis amores cuanto lo dieron bien á entender sus demostraciones^a. Mas, por acabar presto con el cuento (que no le tiene) de mis desdichas, quiero pasar en silencio
5 las diligencias que D. Fernando hizo para declararme su voluntad: sobornó toda la gente de mi casa, dió y ofreció dádivas y mercedes á mis parientes; los días eran todos de fiesta y de regocijo en mi calle; las noches no dejaban dormir á nadie las músicas; los billetes

a. ...sus demostraciones. V._{1,2}, BR._{1,2}, MIL., TON., A., BOW., PELL.

« Su alteza
Ha mudado la color. »
(ROJAS. *La esmeralda del amor*, jorn. III.)

« Vistanse nuevas colores
Los lirios y el azucena;
Derramen frescos olores
Cuando entre por estrena. »
(ROJAS. *La Celestina*, acto XIX.)

« Él con la color turbada,
Rugero indeterminado,
Yo, dudosa de mi fama. »
(ROJAS. *No hay ser padre siendo rey*, jorn. II.)

« Alzad, don Guillén; que si esos
Extremos la color causa
Desta verde flor, por serlo
Está sujeta á mudanzas. »
(CALDERÓN. *Las tres justicias en una*, jorn. II, esc. XV.)

« Parece que os ocasiona
Cuidado lo que he leído,
Pues tenéis la color toda
Robada. »

(LEIVA RAMÍREZ DE AVELLANO. *La dama presidente*, jorn. III.)

« Y demudada la color, los ojos encarnizados y empuñada la espada, salen á la calle. » (QUEVEDO. *Capitulaciones de la vida de la corte*, VIII.)

« ...tenía mudada la color. »
(MARÍA DE ZAYAS. *El juez de su causa*.)

Renunciamos á dilatar estas páginas con las citas que tenemos acotadas.

3. Mas, por acabar presto con el cuento (que no le tiene) de mis desdichas. — Cuento vale aquí tanto como relación, y cuento, representado por el pronombre *le*, está tomado en la significación de número.

Desaparezcan los equívocos del castellano, desaparezca la riqueza de significados que el vocablo *cuento* y millares como él nos ofrece la lengua, y se habrá perdido el sabroso artificio de sazonados dichos; dichos que mejor está robarlos, al que carece de inventiva, que procurar su imitación en obras de amena literatura.

que, sin saber cómo, á mis manos venían, eran infinitos, llenos de enamoradas razones y ofrecimientos, con menos letras que promesas y^a juramentos; todo lo cual, no sólo no me ablandaba, pero me endurecía de manera^b como si fuera^c mi mortal enemigo y que^d,
todas las obras que para reducirme á su voluntad hacía, las hiciera 5
para el efeto^e contrario: no porque á mí me pareciese mal la gentileza de D. Fernando, ni que tuviese á demasia sus solicitudes, porque me daba un no sé qué de contento verme tan querida y estimada de un tan principal caballero, y no me pesaba ver en sus papeles mis alabanzas (que en esto^f, por feas que seamos las mujeres, me
parece á mí que siempre nos da gusto^g el oír que nos llaman^h her- 10
mosas); pero á todo esto se oponíaⁱ mi honestidad y los consejos continuos que mis padres me daban, que ya muy al descubierto sabían la voluntad de D. Fernando, porque ya á él no se le daba nada de^j que todo el mundo la supiese. 15

Decíanme mis padres que en sola mi virtud y bondad dejaban y depositaban su honra y fama, y que considerase la desigualdad que había entre mí y D. Fernando, y que por aquí echaría de ver que sus pensamientos, aunque él dijese otra cosa, más se encaminaban á su gusto que á mi provecho; y que, si yo quisiese poner en alguna
manera algún inconveniente^k para que él se dejase de su injusta 20
pretensión, que ellos me casarían luego con quien yo más gustase, así de los más principales de nuestro lugar como de todos los circunvecinos, pues todo se podía esperar de su mucha hacienda y de mi buena fama. Con estos ciertos prometimientos, y con la verdad 25
que ellos me decían, fortificaba yo mi entereza, y jamás quise responder á D. Fernando palabra que le pudiese mostrar, aunque^l de muy lejos, esperanza de alcanzar su deseo.

a. ...que promesas juramentos. L.₃ =
b. ...endurecía como si. GASP. = c. ...si
fuera D. Fernando mi mortal. ARG._{1,2},
BENJ. = d. ...enemigos y todas las obras.
L.₃ = e. ...para el efeto. A., ARR.,
CL., RIV., GASP., MAL., FK. = f. ...mis
alabanzas que por feas. GASP. = g. ...da

gusta. GASP. = h. ...nos llamen. BR.₃,
AMB., TON. = i. ...se opond. C._{1,2,3}, V._{1,2},
BR.₃, MIL., AMB., BOW. = j. ...nada que
todo. BR._{1,2} = k. ...y que si yo quisiese
poner en buena manera seguro impedi-
mento para que él se dejase. ARG.₂ =
l. ...aun de muy lejos. TON.

25. Con estos ciertos prometimientos. — ¡Cuán poco ha evolucionado en tres centurias el lenguaje del Quijote! Prometimientos, en vez de promesas, es una de sus contadas evoluciones, no tan distante de nosotros como el *advenimiento* lo está de la actual *venida*.

« Échanos de ti, porque no te podemos pedir que mantengas tus vanos prometimientos », dijo, en el acto XXI, el autor de *La Celestina*, bien distante, por cierto, de nosotros.

Todos estos recatos míos, que él debía de tener por desdenes, debieron de ser causa de avivar más su lascivo apetito, que este nombre quiero dar á la voluntad que me mostraba; la cual, si ella fuera como debía^a, no la supierades vosotros ahora, porque hubiera faltado la^b ocasión de deciroslo. Finalmente, D. Fernando supo que mis padres andaban por darme estado por quitalle^c á él la esperanza de poseerme, ó á lo menos por que yo tuviese más guardas para guardarme; y esta nueva ó sospecha fué causa para que hiciese lo que ahora oiréis, y fué que, una noche, estando yo en mi aposento con sola la compañía de una doncella que me servía, teniendo bien cerradas las puertas por temor que por descuido mi honestidad no se viese en peligro, sin saber ni imaginar cómo, en medio destos recatos y prevenciones, y en^d la soledad deste silencio y encierro^e, me le hallé delante, cuya vista me turbó de manera que me quitó la de mis ojos y me enmudeció la lengua, y, así, no fui poderosa de dar voces, ni aun él creo que me las dejara dar, porque luego se llegó á mí, y^f, tomándome entre sus brazos (porque yo, como digo, no tuve fuerzas^g para defenderme, según estaba turbada), comenzó á decirme tales razones, que no sé cómo es posible que tenga tanta habilidad la mentira que las sepa componer de modo que parezcan tan verdaderas: hacía, el traidor, que sus lágrimas acreditasen sus palabras, y los suspiros^h su intención.

Yo, pobrecilla, sola entre los míos, mal ejercitada en casos semejantes, comencé, no sé en qué modo, á tener por verdaderas

a. ...como decía. GASP. = b. ...faltado ocasión de deciroslo. BOW. = c. ...por quitarle á él. MAI. = d. ...y la soledad. L.₃. = e. ...y en la soledad y silencio de

este encierro. ARG._{1,2}, BENJ. = f. ...se llegó á mí tomándome. AMB. = g. ...no tuve fuerza para defenderme. L._{1,2}, V._{1,2}. = h. ...y los suspiros. BR._{1,2}.

1. Todos estos recatos míos, que él debía de tener por desdenes, debieron de ser causa de avivar más su lascivo apetito. — Fuerte es el vocablo; pero el trance en que puso á Dorotea, acaso no pueda expresarse, de no acudir á la perífrasis, aquí inoportuna, con palabras dulces, como no las hay, ciertamente, en los dos ejemplos que van á continuación:

«Y con el flámeo rojo daban á entender que habían de huir de las mujeres casadas más que el diablo, y que le llevaban para espantar y arredrar de sí á los hombres lascivos que las pretendiesen.» (CASCALES. *Cartas filológicas*, década II.)

«El astuto amador, ya en asechanza,
Te atisba y sigue con lascivos ojos;
La adulación y la caricia, el lazo
Te van á armar do caerás incauta,
En él tu oprobio y perdición hallando.»

(JOVELLANOS. *Sátiras y Epístolas*.)

tantas falsedades, pero no de suerte que me moviesen á compasión menos que buena sus lágrimas y suspiros^a; y, así, pasándoseme aquel sobresalto primero, torné algún tanto á cobrar mis perdidos espíritus, y, con más ánimo del que pensé que pudiera tener, le dije: «— Si como estoy, señor, en tus brazos, estuviera entre los⁵ » de un león fiero, y el librarme dellos se me asegurara^b con que » hiciera ó dijera cosa que fuera en perjuicio de mi honestidad, así » fuera posible hacella ó decilla^c como es posible dejar de haber » sido lo que fué: así que, si tú tienes ceñido mi cuerpo con tus » brazos, yo tengo atada mi alma con mis buenos deseos, que son¹⁰ » tan diferentes de los tuyos como lo verás si con hacerme fuerza » quisieres pasar adelante en ellos. Tu vasalla soy, pero no tu^d es- » clava: ni tiene ni debe tener imperio, la nobleza de tu sangre, » para deshonorar y tener en poco la humildad de la mía; y en tanto » me estimo yo, villana y labradora, como tú, señor y caballero.¹⁵ » Conmigo no han de ser de ningún efeto^e tus fuerzas, ni han de tener valor tus riquezas, ni tus palabras han de poder engañarme, ni » tus suspiros^f y lágrimas enternecerme. Si alguna de todas estas » cosas que he dicho viera yo en el que mis padres me dieran por » esposo, á su voluntad se ajustara la mía, y mi voluntad de la suya²⁰ » no saliera; de modo que, como quedara con honra, aunque que- » dara sin gusto, de grado te^g entregara lo que tú, señor, ahora con » tanta fuerza^h procuras. Todo esto he dicho porque no es pensarⁱ » que de mí alcance cosa alguna el que no fuere mi legítimo esposo.

«— Si no reparas más que en eso, bellísima Dorotea, — (que²⁵ éste es el nombre desta desdichada), dijo el desleal caballero, — » ves, aquí te doy la mano de serlo tuyo; y sean testigos desta verdad los cielos, á quien ninguna cosa se esconde, y esta imagen » de Nuestra Señora que aquí tienes.»

a. ...y suspiros. BR._{1,2}. = b. ...se me asegura. V._{1,2}. = c. ...hacerla ó decirla. MAI. = d. ...pero no esclava. L.₃. = e. ...efecto. C._{1,2}, L.₃, BR._{1,2,3}, AMB., TON., A._{1,2}, ARR., CL., RIV., GASP.,

ARG.₂, MAI., FK. = f. ...suspiros y lágrimas. BR._{1,2}. = g. ...de grado le entregara. FK. = h. ...con tantas fuerzas. L.₃. = i. ...porque no esperes que de mí alcance. ARG._{1,2}, BENJ.

5. «— Si como estoy, señor, en tus brazos, estuviera entre los de un león fiero. — Mucho se ha escrito y más se ha censurado aún sobre la entrevista nocturna de D. Fernando y Dorotea. ¿Por qué no se pasan, los censores, por los dominios del celebrado Valera y comparan entrevista con entrevista: la de los amantes del *Ingenioso Hidalgo* con la de Pepita Jiménez y el ex seminarista en la víspera de San Juan? Con todo y ser realistas una y otra escena, ¿en cuál de ellas el arte es más robusto y menos insano?